

Vigencia de la obra de Gustave Flaubert, un maestro de las letras universales.

Autora:

Dr. C. María Elena Infante Miranda

[minfante@ucp.ho.rimed.cu](mailto:minfante@ucp.ho.rimed.cu)

## Resumen

Gustave Flaubert es uno de los grandes escritores de esta y de todas las épocas, su vocación por la literatura se hace presente desde la adolescencia; de manera precoz aparecen sus primeras obras. Más tarde, en la residencia paterna en Croisset, a orillas del Sena, vive dedicado por entero a lo que constituye en él su gran pasión: la literatura; replegado en sí mismo perfila su concepción del arte. El estudio de la producción de este escritor permite comprender que una de las razones que ha hecho perdurar su nombre en la literatura universal es el extraordinario cuidado que ponía en la composición de la obra, Flaubert pulía su palabra como buen artesano. La producción de Flaubert se elabora al calor de las corrientes literarias que matizan el panorama francés del siglo XIX: muestra en sus inicios matices de carácter romántico, pero no se excluye la representación de carácter realista y rasgos naturalistas; lo esencial en su producción es su elevado mérito artístico.

Palabras claves: Gustave Flaubert, literatura universal, literatura francesa, realismo, narrativa realista.

## Summary

Gustave Flaubert is one of the greatest writers of all times. His gift for literature shone in his adolescence: his works spring precociously. Later, at his father's home in Croisset, overlooking the Seine, he devotes himself entirely to his grand passion: literature. Wrapped in himself, he outlines his conception of art. A study of Flaubert allows understanding why his name gives prestige to universal literature: his extreme care in composing his works. Flaubert polished his words like an artisan. Flaubert is influenced by the XIX century literary trends in France. In his beginnings he is a romantic, though realism and naturalism are also there. Yet, the essential in his works are definitely his elevated artistic merits.

Key words: Gustave Flaubert, universal literature, French literature, realism, realistic narrative.



Gustave Flaubert (1821-1880)

El siglo XIX francés muestra una complejidad extraordinaria en lo referente a los planos histórico, social, filosófico y por supuesto en el campo artístico y en el literario más específicamente, en este contexto se hará referencia a uno de los grandes escritores de esta y de todas las épocas quien sería, independientemente del valor del resto de su obra, el autor de Madame Bovary.

Gustave Flaubert nace en Ruán, Normandía, el 12 de diciembre de 1821, en el seno de una familia pequeño burguesa. Su padre era un prestigioso médico cirujano a quien siempre estaría muy unido. Su infancia es un período feliz. Recibe la educación que corresponde a su clase, desde la más temprana edad lee mucho. Entre sus autores predilectos están Dumas, Hugo, Byron, Rousseau y luego Balzac.

Se le describe de apariencia saludable y con mucha imaginación; alto, delgado, con enormes ojos verdes velados por negras pestañas que contrastaban con su largo cabello rubio. Según sus biógrafos, su belleza solo era comparable con la de un dios griego, pero envejecería prematuramente.

La vocación por la literatura se hace patente en la adolescencia para no abandonarlo jamás. De manera precoz aparecen sus primeras obras: a los doce años redacta un diario, escribe novelas cortas y piezas de teatro, cuentos de carácter filosófico o fantástico.

Temas de carácter romántico pueden encontrarse en sus primeras producciones, en especial el referido a la muerte, omnipresente en el conjunto de su obra. Se advierte, además, la evasión temporal y espacial tan cara a este movimiento. Dentro de las obras de esta etapa deben mencionarse: La peste en Florencia, Las memorias de un loco, (1938); Smarh, (1839), es en realidad una primera versión de lo que sería Las Tentaciones de San Antonio; Recuerdos, notas e ideas íntimas, (1840) y La Educación Sentimental, primera versión (1845).

Como el protagonista de esta novela, a los 18 años abandona la provincia y parte hacia París con el propósito de estudiar Derecho, pero solo consigue realizar dos cursos. No puede decirse que la capital deslumbrara al joven ni que sus estudios colmaran sus ansias, pero sí que encuentra la oportunidad de ponerse en contacto con el ambiente literario parisino y con sus figuras más relevantes.

1844 es una fecha definitoria en su vida, pues por entonces contrae una enfermedad nerviosa, la que según estudios más recientes podría haber sido epilepsia, esta situación lo obliga a renunciar a sus estudios. Más tarde confesaría a su alumno Guy de Maupassant haber sufrido alucinaciones visuales y auditivas a los doce años.

Regresa a la residencia paterna en Croisset, a orillas del Sena, vive holgadamente de las rentas familiares, dedicado por entero a lo que constituye en él su gran pasión: la literatura. Este remanso de paz solo era abandonado cuando el escritor decidía pasar temporadas en París o realizar viajes al extranjero. Croisset es el escenario ideal para que Flaubert conciba sus obras maestras, sus amigos más íntimos lo visitan de tarde en tarde. La tranquilidad de la estancia únicamente se verá perturbada cuando ilustres representantes del mundo literario francés visiten al maestro. En este ambiente, como un ermitaño, replegado en sí mismo, perfila su concepción del arte.

El propio Flaubert cuenta que se levantaba a las diez de la mañana, leía hasta las once, almorzaba frugalmente a esa hora y luego paseaba o leía hasta la una, hora en que comenzaba a trabajar hasta las siete, momento en que cenaba. Entonces, otro paseo por el jardín y de vuelta al trabajo hasta bien entrada la noche.

Junto a su amigo Maxime Du Camp viaja al Cercano Oriente, experiencia que repetiría en 1858. Estuvo ligado sentimentalmente a mujeres mayores que él. Sostuvo un idilio con Elisa Schlesinger, a quien ama desde los 15 años; fue en realidad la única y verdadera pasión amorosa de Flaubert. A los 35 años le escribe una carta en la que la llama: "*Mi antiguo amor, mi único amor.*"<sup>1</sup> Aproximadamente una década duró la estrecha relación con Loise Colet, poetisa, crítica y confidente, Flaubert la llama "*la Musa*". Sus biógrafos cuentan que fue Loise la mujer que lo amó en realidad; constantemente le pedía al escritor la visitara o le permitiera ir a Croisset, él no accedía ni a lo uno ni a lo otro.

*Gracias a la copiosa comunicación epistolar que sostuvieron, se conoce mucho mejor la personalidad del autor y su concepción del mundo. Estas cartas se publican póstumamente*

---

<sup>1</sup> Apud. Díaz, Soarée. La realidad no debe ser más que un trampolín, p. 32.

*en 4 volúmenes, bajo el título de Correspondencia. En ellas son abundantes los temas literarios, a través de sus páginas puede reconstruirse la vida del autor, se conocen sus concepciones sobre la creación, por ejemplo cómo es capaz de rehacer diez o cien veces una escena si lo considera necesario. Correspondencia constituye un inestimable documento de crítica literaria, por exponer la estética personal de Flaubert y por haberse convertido en la fundamentación teórica que abre el camino a la novela moderna.<sup>2</sup>*

El escritor vive en París por temporadas, lo que le permite frecuentar el mundo literario: Gautier, Víctor Hugo, George Sand, E. Zola y los Goncourt, a quienes también acoge en su retiro de Croisset. En los años sesenta, escritor reconocido ya, lleva una vida mundana en la capital, asiste a banquetes, incluso llega a ser invitado por Napoleón III a visitar alguna de sus propiedades, asiste a recepciones en palacio; en 1866 le nombran Caballero de la Legión de Honor.

Los períodos parisinos alternan con su fiel retorno a Croisset. Una vez declarada la guerra franco-prusiana, se alista como enfermero, será nombrado teniente de la guardia nacional. La hacienda paterna es ocupada por los alemanes, Gustave y su madre se refugian en Ruán. Al año siguiente, firmado el armisticio, Flaubert se quita la cinta de la Legión de Honor.

Su vida continúa alternando las estancias en la provincia y en la capital, en 1875 vende la querida propiedad paterna con el propósito de evitar la quiebra de unos amigos, pero esta es inevitable, por lo que queda arruinado; su situación económica le impide vivir en París.

Iván Turgueniev, el afamado escritor ruso, a quien lo uniera una profunda amistad, intercede por él para que le ofrezcan un puesto en la “Biblioteca Mazarin”, le prometen un trabajo honorario que nunca llega a cobrar.

Un año más tarde, cuando se disponía a marchar a París, muere en Croisset, el 8 de mayo de 1880, en su biblioteca, rodeado de los cientos de libros que utilizara en su preparación para elaborar su última novela.

El estudio de la producción del escritor permite comprender que una de las razones que ha hecho perdurar su nombre en la literatura universal es el extraordinario cuidado que ponía en la composición de la obra, la selección de la palabra exacta, el vocabulario depurado, la sintaxis pulida; esta actitud, la que lo singulariza, ha pasado de la anécdota a la leyenda. Como se sabe, su método incluía la lectura en voz alta para detectar asonancias y repeticiones que no se permitía. En su Correspondencia se hallan referencias a su peculiar

---

<sup>2</sup> García Sierra, Silvia. Al lector, p. XIII.

método, obsérvense sus palabras: *“Tengo la garganta escoriada de haber gritado toda esta noche escribiendo, según mi exagerada costumbre.”*<sup>3</sup>

Pero sus primeras obras no son las de un estilista, por lo tanto, Flaubert pule su palabra como buen artesano; desea una prosa ágil, lógica y precisa, con cualidades musicales propias de la lírica.

Su concepción del arte implica una unidad conformada por verdad y belleza. *“Se negó a apresurar su pluma; no hay una línea de su obra que no haya sido vigilada y limada”*<sup>4</sup>, téngase presente que dada su posición económica no tenía presión alguna al trabajar. Dedicó más de cinco años a escribir y reescribir cada una de sus grandes novelas. Flaubert confiesa, por ejemplo, que durante una semana buscaba el título del diario que en una escena de *Madame Bovary* leía el farmacéutico Homais, o que pasaba toda una tarde mirando el campo con cristales de color, pues le era necesario para una página de su *Bovary*.<sup>5</sup>

Llegar a la perfección formal solo era posible después de recorrer un tortuoso camino, la búsqueda de la palabra precisa, capaz de expresar la idea exacta es un rasgo caracterizador de su estilo. En su valiosa *Correspondencia* ha dejado testimonio de cómo iba naciendo y creciendo la obra, cómo su talento fue una lenta conquista, cómo iba recorriendo ese difícil sendero que lo acercaría a la meta trazada, véase lo que expresa en algunas cartas que se conservan sobre la elaboración de *Madame Bovary*:

*“No sé, la cosa no va bien; estoy más cansado que si subiera montañas. A veces me dan ganas de llorar. Para escribir hace falta una voluntad sobrehumana, y yo no soy más que un hombre.”*<sup>6</sup>

*“Veinte, veinte páginas en un mes y trabajando cada día lo menos siete horas. ¿Y después de todo eso? ¿Qué resultado? Amarguras, humillaciones internas [...]”*<sup>7</sup>

*“La semana pasada tardé cinco días en hacer una página, y para eso lo había dejado todo.”*<sup>8</sup>

*“La *Bovary* sigue avanzando a rastras, pero avanza [...] ¡Qué oficio más perro!”*<sup>9</sup>

---

<sup>3</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 26-27 de abril, 1853.

<sup>4</sup> Borges, Jorge Luis. Prólogo, p. 9.

<sup>5</sup> Vid. Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 15-16 de mayo, 1852.

<sup>6</sup> -----, -----, 3 de abril, 1852.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 15 de enero, 1853.

<sup>9</sup> -----, -----, 25-26 de marzo, 1853.

*“¡Qué caro cuesta el estilo! Vuelvo a empezar lo que hice la semana pasada; [...] Me siento humillado, y humillado ante mí mismo por la resistencia de mi pluma; hay que domarla como a los malos caballos que se rebelan [...].”*<sup>10</sup>

Madame Bovary se publica en forma de folletín en 1857, es la primera obra de la madurez de Flaubert. A partir de una anécdota intrascendente sobre el envenenamiento de una provinciana, esposa de un médico irrelevante, construye la novela.

A primera vista puede parecer una historia más sobre el adulterio, pero como ha probado el tiempo, ese severo juez de la obra de arte, esta novela constituye un profundo análisis de la conducta humana, un ataque a la monotonía, a la abulia, a las desilusiones de la existencia burguesa, en particular de la pequeña burguesía provinciana, por tanto esta novela se considera una obra maestra del realismo. El empleo del monólogo interior y del diálogo para individualizar a los personajes son recursos característicos de esta escuela y que el autor trabaja con maestría.

La censura a la mediocridad de la vida burguesa está en relación con un odio muy romántico a todo *“lo burgués”*, el que había profesado el autor desde su niñez. Para Flaubert, burgués era todo aquello que denotara una *“falta de altura en el pensar”*, todo aquel que acostumbrase a pensar en *“clichés”*, es decir, a través de ideas recibidas de otro.<sup>11</sup>

El escritor de manera implacable desenmascara la sociedad burguesa. La novela provoca agudas críticas por parte de quienes no podían comprender el alcance de las ideas del autor, el que junto al editor es llevado a juicio, tal y como le sucediera a los Goncourt, a Maupassant o a Baudelaire. El gobierno de Napoleón III lo acusa de atacar la religión y las buenas costumbres. En el juicio que se sigue el fiscal añade la presencia de pasajes *“licenciosos e impíos”*<sup>12</sup> en la novela.

El abogado defensor hace un trabajo brillante; reconocidas personalidades como el poeta Alfonso Lamartine prestan su apoyo a Flaubert, al valorar altamente la novela. *El propio autor contribuye a su defensa situando en los márgenes de los pasajes incriminados citas de escritores franceses, considerados clásicos, con el propósito de demostrar que desde hacía tres siglos las temáticas que asombraban a la sociedad de aquella época habían sido tratadas*<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 12 de septiembre, 1853.

<sup>11</sup> Cfr. García Sierra, Silvia. Op. Cit., p. X.

<sup>12</sup> Cfr. Flaubert, Gustave. Carta a Madame Maurice Schlésinger. 14 de enero, 1857.

<sup>13</sup> -----, Carta a Jules Duplan. Enero, 1857.

Finalmente gana el juicio, obtiene fama como escritor, será cotizado a partir de entonces y considerado padre del movimiento que inmortalizara Emile Zola. Le proponen imprimir nuevamente Madame Bovary, pero esta vez en forma de libro. Se edita en dos volúmenes; la novela tiene en esta ocasión un éxito resonante, de inmediato se agotan los 6000 ejemplares producidos, por lo que se realiza una reedición en breve. *A Flaubert le ofrecen jugosas colaboraciones en la prensa parisina*<sup>14</sup>, pero no vendería jamás su pluma.

En la obra, un lugar muy especial corresponde a Emma Bovary, la que ha llegado a ser, al pasar de los años, más que una heroína de ficción, un ser vívido. Mario Vargas Llosa, célebre por sus narraciones en las que sobresalen personajes auténticos, cuenta la impresión que le causa la protagonista de la novela por la que siente *“una pasión no correspondida”*, confiesa, además, que todo el libro ejerce sobre él *“un hechizo poderosísimo.”*<sup>15</sup>

Emma simboliza la rebeldía ante las convenciones y una actitud poco resignada frente a su destino. Tiene en su mente imágenes románticas, ilusiones sobre el amor y la pasión, nada de ello encuentra en su vida, la que le depara un matrimonio sin sentido. Se enfrenta a una realidad mezquina y tediosa; posee una imaginación exaltada por los sueños exóticos que fomentaron las lecturas juveniles. Sus contradicciones la llevan a buscar otras emociones en aventuras amorosas que la dejan aún más frustrada. Cuando comprende que ha sido en vano el intento de aplacar sus anhelos mediante el adulterio, opta por el suicidio.

Es sin dudas inolvidable la escena en la cual Flaubert describe el envenenamiento de la protagonista, sobre la cuidadosa elaboración de este cuadro el autor diría: *“[...] tuve en la boca el sabor a arsénico con tanta intensidad, me sentí yo mismo tan auténticamente envenenado, que tuve dos indigestiones, una tras otra, dos verdaderas indigestiones [...]”*<sup>16</sup>

En la obra resulta obligada referencia el pasaje de *“Los comicios agrícolas”* en el que Flaubert hace gala de su maestría como narrador al superponer diferentes planos con el propósito de contraponer la mediocridad del ambiente y los sentimientos de Emma. Se utiliza una técnica teatral y cinematográfica: la sucesión de imágenes, la que permite fundir los dos planos centrales de la novela: el externo - la vida burguesa provinciana - y el interno - las ansias de Emma de escapar del tedio de Yonville.

---

<sup>14</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Achile Flaubert. 18 de enero, 1857.

<sup>15</sup> Una pasión no correspondida, p.7-39.

<sup>16</sup> Apud. Díaz, Soaré. La realidad no debe ser más que un trampolín, p.10.

Sobre la elaboración de esta parte de la novela expresa el autor. *“Si alguna vez se ha conseguido el efecto de una sinfonía en una novela es en aquella escena (la de los comicios). Debe resonar a través de toda la multitud, deben oírse (todo ello al mismo tiempo) el mugido de los toros, los suspiros de amor y las palabras de los oficiales. En todo esto brilla el sol y las ráfagas de viento agitan los grandes sombreros.”*<sup>17</sup>

Lectores y críticos esperan que Flaubert continúe la línea trazada en Madame Bovary, pero quedan sorprendidos. El autor ha visitado Túnez con el propósito de realizar una investigación histórica y arqueológica, la que le permite la elaboración de Salambó, editada en 1862.

Es esta una novela histórica, ambientada en la antigua Cartago, en el siglo II a.n.e. En esa evocación histórica debe verse el rechazo hacia el mundo burgués. Flaubert trabaja en esta obra pacientemente durante largos años. La novela fue recibida con entusiasmo, pero no tiene éxito, se considera que su estilo exuberante la aleja del público lector. *“Salambó representa esa vocación pura por la forma artística.”*<sup>18</sup> Fue objeto de grandes discusiones y fuertes ataques.

*En 1869 se publica La Educación Sentimental, esta obra ha resultado polémica, la crítica la ha valorado de manera muy diversa: para algunos es el peor error de Flaubert, para otros es su obra maestra. Emile Zola la considera una novela moderna por excelencia*<sup>19</sup>. El paso del tiempo la ha situado como un texto clave dentro de la narrativa realista del siglo XIX.

Su redacción definitiva le ocupa al autor unos cinco años, aunque ya había elaborado una versión 20 años atrás. Flaubert reúne una vasta documentación sobre ideologías, actividades y mitos de la llamada *“generación de 1830”*, es decir, el período precedente a la revolución de 1848, la que constituye su tema central. En esta novela el autor *“[...] transparenta su terrorífico asombro ante el espíritu antiheroico de la burguesía.”*<sup>20</sup>

Flaubert había sido testigo presencial de todo este episodio histórico: la masacre obrera, el golpe de estado de Luis Napoleón; pero siguiendo sus principios formalistas, al desarrollar este tema se propuso escribir una novela impersonal, en la que sus juicios permanecieran velados. Sobre su canon estético había expresado en 1852: *“El autor en su obra debe ser*

---

<sup>17</sup> Apud. Díaz, Soaré. La realidad no debe ser más que un trampolín, p.12.

<sup>18</sup> Ibid., p. 11.

<sup>19</sup> Ibid., p. 13.

<sup>20</sup> Versón Ruiz de Cárdenas, R. y S. Bravo Utrera. Literatura Universal II, p. 255.



como Dios en el universo, presente por doquier, pero invisible.”<sup>21</sup> La aplicación de este principio creador le permite ofrecer una visión veraz de este complejo contexto histórico.

Las Tentaciones de San Antonio se publican en 1874 (ya había escrito dos versiones, una en 1849 y otra en 1856). Borges llama a esta obra “[...] el más raro de los libros de Flaubert.”<sup>22</sup> Su fuente de inspiración se encuentra en una antigua pieza de títeres, el Caín de Byron, el Fausto de Goethe y un cuadro de Peter Breughel; Flaubert se había extasiado con esta obra unos 30 años atrás, cuando tuvo oportunidad de contemplarla en una galería de Génova. En 1849 el escritor ya había trabajado en esta obra durante año y medio, llamó entonces a sus amigos de siempre Bouilhet y Du Camp, y les leyó durante cuatro días, cuatro horas en la mañana y cuatro en la tarde; el manuscrito contaba entonces con unas 500 páginas. El veredicto fue negativo, le aconsejaron que buscara un tema más cercano a la realidad y sin el lirismo de esta obra. El escritor acepta en parte la decisión, pues se dedica a escribir su célebre Madame Bovary, pero no desecha el manuscrito, más tarde volvería sobre él para abreviarlo y perfeccionarlo.

Deja sin concluir la novela Bouvard y Pécuchet, de corte satírico. En esta obra habla de dos señores que aspiran a ser dueños de tierras y que luego se dedican con denuedo a la ciencia. *“No comprenden nada, de todo se desencantan; son, en definitiva caricaturas de la pequeña burguesía.”*<sup>23</sup> El autor expresa toda la amargura que sintiera en los últimos años de su vida. Ha desarrollado una arista del tema tratado en Madame Bovary, a pesar de que conocía muy bien la complejidad que entrañaba; mucho tiempo atrás, en 1854, había expresado: *“Te aseguro que es la última vez en mi vida que me rozo con burgueses; ¡antes pintar cocodrilos, es más fácil!”*<sup>24</sup>

Como se ha señalado, la producción de Flaubert, elaborada al calor de las corrientes literarias que matizan el panorama francés del siglo XIX, muestra en sus inicios matices de carácter romántico como el lirismo que se hace patente con las frecuentes intervenciones del autor, en la fantasía de sus personajes, en el exotismo palpable al observar cómo se sitúa la trama en escenarios y planos temporales que pertenecen al pasado. Téngase presente que el escritor diría: *“Hay algo falso en mi persona y en mi vocación. Nací lírico y no escribo versos [...]”*<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Apud. García Sierra, Silvia. Op. Cit., p. XIX.

<sup>22</sup> Op. Cit., [s. p.].

<sup>23</sup> Versón Ruiz de Cárdenas, R. y S. Bravo Utrera. Op. Cit. [s. p.].

<sup>24</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 2-3 de marzo, 1854.

<sup>25</sup> -----, -----, 25 de octubre, 1853.

Los rasgos románticos van cediendo su lugar a la representación de carácter realista, a la expresión de las costumbres de la época, recuérdese, por ejemplo, que Madame Bovary se subtitula: Costumbres de provincias.

En carta a Loise Colet, en 1842 se refiere a cómo se mezclan en él rasgos muy diferentes, apréciense sus palabras:

*“Hay en mí desde el punto de vista literario, dos personalidades distintas: una que está fascinada por la ampulosidad, el lirismo, los grandes vuelos de águila, todas las sonoridades del estilo y las altas cimas de las ideas; otra que horada y cava para hallar la verdad, profundizando tanto como le es dado hacerlo, que gusta de dar el mismo énfasis al detalle humilde que al grandioso, que desea que se sientan las cosas que él representa con inmediatez casi física.”<sup>26</sup>*

Ahora bien, una mirada al conjunto de la obra flaubertiana permite comprender que este escritor no fue ajeno a la influencia de otro de los movimientos literarios en boga por entonces, el naturalismo. El acento naturalista está presente en la ausencia de grandes acciones, en la búsqueda de la impersonalidad, en la documentación minuciosa para abordar cada uno de los temas, en la meticulosa observación, en la descripción de los detalles. Otro elemento esencial en la obra de Flaubert es la pretendida objetividad, típico anhelo naturalista, en su caso ocurre como en la obra de otros maestros: solo se trata de un alejamiento aparente del escritor.

El hombre de Croisset y su obra continúan llamando la atención a profesores, críticos, lectores especializados y gente común; y seguirá siendo así por largo tiempo. Tal vez el aporte fundamental de este autor a la literatura universal podría resumirse expresando que es el creador de obras de elevado mérito artístico, que reflejan las formas de vida de su época, aunque como persona se mantuvo al margen de los tumultuosos acontecimientos de su tiempo, mas no debe olvidarse que no acepta el medio en el que le toca vivir y crear, es por ello que *“su gran mérito reside en haber pintado con absoluta veracidad el ocaso de la sociedad burguesa, de su cultura, de sus valores éticos.”<sup>27</sup>*

Pero quizás todas estas razones cedan ante la incomparable lección que ha legado sobre el acto creador; en una ocasión el maestro diría palabras sugerentes por su plasticidad y portadoras de su canon estético, lo que justifica por sí solo acercarse a su impresionante obra. Escúchese al propio autor cuando expresara el placer infinito que experimentara al

---

<sup>26</sup> Apud. Díaz, Soaré. Prólogo, p. 7.

<sup>27</sup> Versón Ruiz de Cárdenas, R. y S. Bravo Utrera. Op. Cit., p.256.

hacer literatura: *“De todos modos, bien o mal es delicioso escribir, dejar de ser uno mismo [...]. Hoy, por ejemplo, [...] he paseado a caballo por un bosque, en una tarde de otoño, bajo las hojas amarillas, y yo era los caballos, las hojas, el viento, las palabras que se decían y el sol rojo que hacía entornar los párpados ahogados de amor.”*<sup>28</sup>

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BERGES, CONSUELO. Nota sobre esta edición de Madame Bovary. En Madame Bovary. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 41-49.
- BORGES, JORGE LUIS. Prólogo. En Las Tentaciones de San Antonio. Barcelona, Hispanoamérica Ediciones S. A, 1987.
- BRUNEL, PIERRE, ROBERT JOVANNY Y ROBERT HORVILLE. Diccionario de los Escritores del Mundo. La Coruña, España, Editorial Everest, 1998.
- DÍAZ, SOARÉE. La realidad no debe ser más que un trampolín. En Salambó. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 7-33.
- Enciclopedia Encarta, 2005.
- EHRENBURG, ILIA. Stendhal. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981.
- FLAUBERT, GUSTAVE. Carta a Achile Flaubert. 18 de enero, 1857.
- Carta a Jules Duplan. Enero, 1857.
- Carta a Loise Colet. 3 de abril, 1852.
- , ----- 15-16 de mayo, 1852.
- , ----- 15 de enero, 1853.
- , ----- 25-26 de marzo, 1853.
- , ----- 26-27 de abril, 1853.
- , ----- 12 de septiembre, 1853.
- , ----- 25 de octubre, 1853.
- , ----- 23 de diciembre, 1853.
- , ----- 2-3 de marzo, 1854.
- Carta a Madame Maurice Schlésinger. 14 de enero, 1857.
- GARCÍA SIERRA, SILVIA. Al lector. En La educación sentimental. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. VII-XXX.
- MANFRED, A. Z. Historia Universal. Moscú, Editorial Progreso, 1977.

---

<sup>28</sup> Flaubert, Gustave. Carta a Loise Colet. 23 de diciembre, 1853.

VARGAS LLOSA, MARIO. Una pasión no correspondida. En Madame Bovary. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p.7-39.

VERSÓN RUIZ DE CÁRDENAS, R. Y S. BRAVO UTRERA. Literatura Universal II. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1986.